



La celebración de San Francisco Javier, patrón de las misiones, nos hace reflexionar de un modo muy especial en el texto que nos muestra la actividad de Jesús y el modo cómo hace presente y actuante el Reino de los Cielos. Se inicia con un pequeño resumen que nos indica las tres principales actividades de Jesús: enseñar, proclamar el Reino y curar de enfermedades y dolencias.

Tres aspectos básicos para quien quiere encontrarse con el Señor: abrir atentamente los oídos y el corazón para escuchar sus enseñanzas; contagiarse del entusiasmo de Jesús para hacer presente y actuante el Reino en el día de hoy; y dejarse curar: abrir las heridas que llevamos en el corazón y permitir que nos implante un corazón nuevo, un corazón de carne, y dejar a un lado para siempre el corazón de piedra. El segundo párrafo manifiesta las razones por las que actúa Jesús: “se compadecía de las multitudes”. “Misericordia” y “Compadecerse”, no es tener lástima a nuestro estilo que solamente ofrecemos una limosna para quitarnos de encima al necesitado. Compadecerse es poner el corazón junto al que padece y es lo que hace Jesús: encarnarse para estar cerca del que sufre y tiene dolor. Esto nos da un gran consuelo pues Jesús ha puesto su corazón junto al nuestro y lo puede sanar, pero también nos da una gran enseñanza pues esa misma actitud debemos tener frente al hermano que está sufriendo. El final nos expresa una necesidad y una misión. Hay mucha cosecha y pocos trabajadores y Jesús envía a sus discípulos a realizar la misma misión que Él está realizando.

Y por eso también nos manda a cada uno de nosotros en este mundo que vaga como oveja sin pastor, para que proclamemos su mensaje, para que difundamos sus enseñanzas, pero sobre todo para que también nosotros acerquemos nuestro corazón a los hermanos que sufren. Es muy clara y muy ambiciosa la tarea: proclamar la cercanía del Reino, es decir, manifestar a todos y cada uno que Dios los ama. Y como fruto de ese amor, curar enfermos, resucitar muertos y expulsar demonios.

Acciones todas gratuitas de parte de Dios, acciones todas que también nosotros debemos llevar con alegría y generosidad.